

los diamantes flamencos, los ajimeces, los almohadillados, en un desfile grotesco que realzan como anatema fúnebre las viguetas pintadas con colores chillantes y las columnas tubulares ostentando la lepra de sus remaches.

¿Es indispensable aprovechar los nuevos recursos que proporcionan abundantemente las estructuras metálicas? ¿Esta estructura de acuerdo por completo con nuestra civilización y nuestras necesidades, marca indefectiblemente la senda de nuestra orientación futura? Pues busquemos entonces la manera de que franca y noblemente, traduzca sin embozos nuestro ideal. Ciertamente en esta empresa como ha sucedido siempre en las análogas, habrá que esperar la llegada del hombre de genio que descorriendo el velo que descubre á la verdad, perpetúe en símbolos inmortales la potencia vital de nuestra sociedad contemporánea.

Entretanto, los ensayos más atrevidos empiezan á seguir con noble afán que aún no corona universalmente el éxito, el rastro ambicionado de este nuevo renacimiento. Los ingleses alentados por la voz profética de Ruskin y empujados por los deleites del *comfort* acentúan su nota modernista, los holandeses encabezados por M. Berlage, creen afirmar las nuevas tendencias en la Bolsa de Amsterdam que es la obra suprema de su escuela; los alemanes dirigidos por Mr. Hoffman explotan dentro de una sencillez original, elementos tradicionales como las torrecillas, el piñón y los techos Mansard. En Francia, Labrouste en la Biblioteca de Santa Genoveva y Luis Duc impri-